

REDACCIÓN DE ARTÍCULOS DE OPINIÓN: PROPUESTA DIDÁCTICA FUNDAMENTADA EN UNA SUPERESTRUCTURA ARGUMENTATIVA

RESUMEN

Con frecuencia, los estudiantes de Educación Superior muestran un insuficiente dominio de la producción del discurso escrito, lo cual trae como consecuencia un pobre desempeño en asignaturas en las que dicho discurso es fundamental. En tal sentido, el objetivo del presente artículo es proponer estrategias para la didáctica de la producción de textos escritos fundamentadas en una superestructura argumentativa con una tesis que expresa la relación entre dos variables. Esta superestructura contiene los siguientes elementos: a) la introducción, que incluye la tesis; b) el desarrollo, en el que cada párrafo expone un argumento; y c) la conclusión, que se compone de una oración que reitera la tesis, otra que ofrece una recomendación y una oración final que constituye una predicción. En el artículo, se presenta una descripción detallada de esta superestructura y se proponen pautas para abordar el trabajo en el aula de las fases del proceso de escritura: En primer lugar, la reflexión previa a la textualización y, en segundo lugar, la textualización propiamente dicha. Finalmente, se exponen algunas orientaciones para la

ARTÍCULO

MANUEL CASTILLO
VERANO*
mcastill@usb.ve
UNIVERSIDAD SIMÓN
BOLÍVAR
SEDE DEL LITORAL
CARACAS-VENEZUELA

*Profesor de la Universidad Simón Bolívar, egresó como Licenciado en Educación, mención Lengua y Literatura (1992) de la Universidad de Carabobo. Es Especialista en Docencia Universitaria y ha ejercido labores docentes en Educación Superior desde 1993. Realiza actividades de investigación relacionadas con el desarrollo de competencias en lectura y escritura.

revisión de borradores y se presenta un texto producido de acuerdo con la superestructura que aquí se detalla.

Palabras clave: *argumentación, producción de textos, didáctica*

WRITING OPINION ARTICLES: DIDACTIC PROPOSAL BASED ON AN ARGUMENTATIVE SUPERESTRUCTURE

ABSTRACT

Most of the university students demonstrate insufficient linguistic mastery to produce written discourse. This weak performance causes a poor achievement in subjects in which this skill is fundamental. In this sense, the objective of the present article is to propose strategies for the didactics of the production of written texts. These strategies are based on an argumentative superstructure with a thesis that expresses the relation between two variables. This superstructure contains the following elements: a) An introduction, that includes the thesis; b) the developmental paragraphs, in which arguments are exposed; and c) a conclusion which comprises three sentences: one to reiterate the thesis, other that offers a recommendation and, finally, a last one which is a prediction sentence. This article presents a detailed description of this superstructure, along with guidelines to approach the work in the classroom. Those guidelines are related to the phases of the writing process: In the first place, the reflection previous to textualization and, in second place, textualization itself. Finally, some directions for the rough draft revision are exposed, and a text that was produced by following the argumentative superstructure previously studied is presented.

Key words: *argumentation, written text production, didactics*

PRODUCCIÓN DE TEXTOS ESCRITOS: PROPUESTA DIDÁCTICA FUNDAMENTADA EN UNA SUPERESTRUCTURA ARGUMENTATIVA

La experiencia docente en Educación Superior hace pensar que, en general, la producción escrita de los alumnos es poco adecuada al discurso académico, predominante en los intercambios lingüísticos del contexto de

aprendizaje y enseñanza en el ámbito universitario. En este sentido, Morales (2002) afirma:

...en nuestras universidades esta situación es grave. Muchos de los textos escritos por estudiantes universitarios de distintas facultades presentan profundas deficiencias (conceptuales, textuales, sintácticas, semánticas y ortográficas), que imposibilitan su comprensión. En los trabajos escritos, en las respuestas a las preguntas de los exámenes, entre otros textos, se encuentran pruebas fehacientes que sustentan este supuesto. (p. 386).

No es necesario hacer un estudio formal para comprobar que esta situación es reconocida por la mayoría de los docentes que se desempeñan como profesores universitarios; y, a juzgar por los comentarios que frecuentemente se escuchan en los corredores de las instituciones, es un motivo de preocupación para una significativa cantidad de ellos. No obstante, es imperativo pasar del estado de consternación y disgusto que acompaña al comentario de que “los alumnos no saben escribir”, a una actividad de búsqueda de soluciones. Es así como el presente trabajo intenta encaminarse en una de las posibles vías de alivio para esta situación, mediante la propuesta de estrategias para la didáctica de la producción de textos escritos fundamentadas en una superestructura argumentativa con tesis dual.

Una argumentación, o razonamiento, se caracteriza por presentar una o varias razones, cuya función es comprobar y demostrar la validez de un punto de vista, creencia o afirmación, y que reciben el nombre genérico de argumentos. Kaufman y Rodríguez (1993) indican acerca de los textos escritos de trama argumentativa que “el autor busca que el lector acepte o evalúe ciertas ideas o creencias como verdaderas o falsas, ciertas opiniones como positivas o negativas” (p. 38). Como resultado de ello, se pueden deducir conclusiones, así como hacer recomendaciones y predicciones, entre otras posibilidades.

Los elementos de un texto argumentativo, según Lo Cascio (1998), son al menos tres, y pueden apreciarse en el siguiente ejemplo:

Manuel no está en casa; el automóvil no está en el estacionamiento.

En este enunciado, se expresa una opinión, se propone una tesis: “(yo creo que, yo opino que) Manuel no está en casa”. Esta afirmación se sustenta en un hecho, el cual funciona como argumento: “El automóvil (de Manuel) no está en el estacionamiento (de la vivienda de Manuel)”. Pero la validez de este razonamiento depende, a su vez, de un argumento sobreentendido, una regla general que, en este caso, no es necesario mencionar por tratarse de un hecho conocido por experiencia: cuando el dueño de un vehículo se encuentra en casa, dicho vehículo permanece en el estacionamiento (o lo contrario: cuando el dueño de un vehículo está ausente de su casa, dicho vehículo se encuentra fuera del estacionamiento). A manera de digresión, es posible añadir que, cuando se desea invalidar un razonamiento, una de las formas de hacerlo es demostrar la falsedad de las reglas generales, los supuestos, sobre las que se apoyan los argumentos. En el presente caso, es posible que Manuel se encuentre en casa, pero que haya dejado el automóvil con el mecánico o que lo haya prestado.

De acuerdo con lo anterior, los elementos fundamentales de un texto argumentativo son:

- a. Una tesis u opinión.
- b. Un dato o argumento en el cual se apoya la tesis.
- c. Una regla general que conecta lógicamente el argumento con la tesis.

Además, y a los fines de la producción de textos académicos, conviene añadir un cuarto elemento, mencionado como eventual por Lo Cascio:

- d. La conclusión.

Existen diferentes formas de organizar los elementos de una argumentación escrita. Una posibilidad es introducir la tesis al inicio del texto y presentar luego los argumentos correspondientes, a fin de validar la postura asumida. También es posible comenzar el razonamiento directamente con los argumentos para presentar al final la tesis, a modo de conclusión ineludible. Se admite, incluso, exponer al comienzo las reglas generales, seguir con los argumentos y finalizar con la tesis-conclusión. Como se ve, son numerosas las posibilidades, y la selección de una de ellas depende en gran medida de la intención del autor (Blay, 1984; Lo Cascio, 1998).

En las siguientes líneas se propone como forma de organización una superestructura argumentativa con una tesis dual, esto es, con una tesis que expresa la relación entre dos variables. Un ejemplo de este tipo de tesis es:

La lectura, entendida como una actividad significativa de construcción de significados a partir de lo escrito, contribuye de forma manifiesta al desarrollo de la inteligencia.

En este caso, el elemento “la lectura” constituye la variable “A”, y “la inteligencia” actúa como la variable “B”. Como se puede observar, entre estas dos variables se establece una relación que se resume en la expresión “A ayuda a desarrollar B”.

La superestructura propuesta, cuyo modelo se muestra en el cuadro N° 1, nace como fruto de la reflexión del autor de este trabajo en torno al tema, sobre la base de la interacción con sus alumnos. La importancia de la descripción de la misma radica en el hecho de que a partir de ella se pueden derivar pautas para el diseño de estrategias didácticas conducentes al desarrollo de competencias en la producción de textos, sobre todo en lo concerniente a la planificación y la revisión, etapas del proceso de escritura que, por su importancia, merecen una atención especial.

LA PLANIFICACIÓN Y LA TEXTUALIZACIÓN

El proceso de planificación está dirigido, según Díaz Barriga y Hernández (1998), a generar “una representación de la tarea de escritura y una idea esquemática de lo que se va a escribir y cómo decirlo; así, dicha representación contiene una especificación más o menos detallada sobre su organización dentro de un plan de escritura” (p. 162). Ello implica que durante la planificación se clarifican, por una parte, metas de escritura y, por otra, las ideas y los mecanismos retóricos que van a formar parte del texto.

Cuadro Nº 1

Modelo de superestructura argumentativa con tesis dual

| | | |
|--------------|---------------------|--|
| Introducción | Primer párrafo | Primera oración: referencia a la variable “B”. Segunda oración (y siguientes): ideas secundarias para profundizar en la primera oración. Frase u oración puente: oración independiente o frase al final de la oración anterior o al principio de la tesis. Última oración: tesis dual, relación entre las variables “A” y “B”. |
| Desarrollo | Segundo párrafo | Primera oración: argumento Nº 1, referido a la variable “A” . Segunda oración (y siguientes): ideas secundarias para profundizar en el argumento Nº 1 . Últimas oraciones: regla general, referida a la variable “B”, a manera de retorno a la tesis . |
| | Sigüientes párrafos | Primera oración: argumento siguiente, referido a la variable “A” . Segunda oración (y siguientes): ideas secundarias para profundizar en el argumento correspondiente . Últimas oraciones: regla general, referida a la variable “B”, a manera de retorno a la tesis . |
| Conclusión | Último párrafo | Primera oración: reiteración de la tesis. Segunda oración (y siguientes): recomendaciones en función de la tesis. Últimas oraciones: consideraciones a futuro (predicciones) en función de la tesis. |

Fuente: Autor

Si la tarea de escritura se sitúa apropiadamente durante el trabajo de aula, entonces queda pendiente el segundo aspecto, el referido a las ideas y la estructura retórica del texto argumentativo. Es aquí donde cobra utilidad una superestructura textual que dirija la reflexión previa y el trabajo de preescritura. El docente puede utilizar la superestructura como instrumento para romper el fuerte hábito de los escritores menos expertos de comenzar a escribir sin ningún tipo de reflexión previa. Una sugerencia para lograr esta meta es trabajar con los alumnos las siguientes instrucciones, referidas a la planificación (en la sección **Antes de comenzar la redacción de un**

artículo de opinión) y a la textualización (en la sección **La redacción de un artículo de opinión**).

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

Antes de comenzar la redacción de un artículo de opinión:

La redacción de un texto no comienza por el principio, es decir, no se debe comenzar a escribir directamente la primera oración del mismo. Es necesario un trabajo previo de reflexión a fin de garantizar la calidad del texto resultante. A continuación se presenta una serie de sugerencias al respecto:

- 1. Determine el contexto** en el cual funcionará el texto que está por redactar. Recuerde que si el contexto es académico, como lo es por ejemplo en el caso de los trabajos que deben realizar los estudiantes universitarios para ser evaluados por sus profesores, las exigencias son mucho mayores. En este caso, además de evidenciar el manejo de conocimientos y la capacidad crítica del estudiante, la redacción debe ser clara, precisa, gramaticalmente adecuada y con un nivel aceptable de formalidad.
- 2. Delimite el tema.** Si debe escribir un texto argumentativo sobre la base de un tema general, como “importancia de la lectura”, agregue una segunda variable relacionada. Para delimitar este tema, puede pensar, por ejemplo, en “inteligencia”, “educación”, “tecnología” o, incluso, “éxito laboral” y “calidad de vida”. De esta manera, se encontrará ante diversos temas delimitados: “lectura e inteligencia”, “lectura y educación”, “lectura y éxito laboral” o “lectura y calidad de vida”.
- 3. Defina la tesis** a través de una segunda delimitación. Esta deberá hacer explícita la relación entre los elementos resultantes de la primera delimitación. Existen diferentes posibilidades de relación entre dos ideas, conceptos o elementos, y una de las más frecuentes, aunque por supuesto no la única, es la relación causa-efecto. Esta relación puede darse, por ejemplo, en “lectura (variable A) e inteligencia (variable B)”. La tesis explícita expondrá: “la lectura contribuye al desarrollo de la inteligencia”. Puesto que la tesis es la idea central del texto argumentativo, usted no debe comenzar el trabajo de redacción si no la tiene completamente clara. De no ser así, existe una gran probabilidad de que el texto resultante sea incoherente.

4. Considere cuáles conclusiones se derivan lógicamente de la tesis. Pensar en las conclusiones antes de continuar con el resto del texto le da la posibilidad de evaluar su propio punto de vista. Efectivamente, si se plantea una tesis como “El matrimonio es necesario para la felicidad”, la conclusión lógica es que “todas las personas deberían casarse (recomendación), puesto que si no, jamás llegarán a ser felices (predicción)”. Esta conclusión no es necesariamente cierta, por lo que la tesis de la que se deriva es inválida. De esta manera, puede proceder a hacer los cambios que considere necesarios, por ejemplo, modificar su punto de vista y expresarlo a través de una tesis como “El matrimonio *puede ayudar* a alcanzar la felicidad”.

Es factible utilizar como conclusión ideas como: a) una reiteración de la tesis, b) una o varias recomendaciones o consejos en función de la tesis y c) algunas predicciones o consideraciones a futuro.

En relación con la tesis “la lectura contribuye al desarrollo de la inteligencia”, son conclusiones válidas:

- a. Reiteración de la tesis: “la lectura es uno de los requisitos necesarios para el desarrollo de la inteligencia”.
- b. Recomendación: “es necesario estimular el hábito de la lectura”.
- c. Predicción: “con ello, se podrá encaminar a los niños en el camino del desarrollo de la inteligencia”.

5. Explícite los argumentos que le van a servir para demostrar la validez de la tesis propuesta. En un principio, anote todos los argumentos que le vengan a la mente, sin descartar ninguno. No se preocupe de la calidad de los mismos, simplemente anótelos. Tenga en cuenta, además, que puede hacer uso de contraargumentos, los cuales señalan lo erróneo de eventuales ideas opuestas a su tesis.

Posibles argumentos para la tesis propuesta son:

- d. La lectura es un medio para obtener conocimientos.
- e. La lectura favorece la comprensión de las relaciones que se establecen entre diferentes elementos.
- f. La lectura estimula el pensamiento crítico, reflexivo y creativo.

6. Haga una primera selección de los argumentos. Esta selección no es definitiva, pues es durante el proceso de redacción cuando tomará forma permanente el conjunto argumental. Esta preselección le dará un punto de partida para la producción de los argumentos finales. También debe tener en cuenta que algunas de las ideas en principio pensadas como argumentos podrían servirle para otros fines, por ejemplo, como ideas secundarias para el desarrollo de otros argumentos o, incluso, como parte de las conclusiones.

Con todos estos elementos así definidos, puede comenzar la textualización del borrador o los borradores que conducirán al texto definitivo.

La redacción de un artículo de opinión:

- 1) La introducción.** El planteamiento del tema, lo cual constituye la función del párrafo introductorio, debe hacerse mediante un conjunto de ideas que van desde una primera oración que ubique el tópico general hasta la oración que expresa la tesis, la idea más particular de la introducción. Para ello, se puede seguir el siguiente procedimiento:
 - a) Escriba una primera oración para ubicar el tema. Esta oración se plantea desde la perspectiva de una, y solamente una, de las variables que intervienen en la tesis. Usted, en tanto autor, deberá decidir cual de las variables resulta más adecuada y lógica para establecer el tema general del texto.
 - b) Redacte una o varias oraciones secundarias que respalden esta primera oración.
 - c) En este punto, es necesario tender un puente entre estas primeras oraciones y la tesis, previamente definida. Ello se hace mediante una oración o una frase que conecte ambas partes de la introducción.
 - d) La última oración de la introducción es la que expresa la tesis. Es este el momento, cuando se escribe la tesis, de incluir el segundo elemento del tema.
- 2) El desarrollo:** Cada argumento se desarrolla en un párrafo propio. A continuación, se exponen algunas recomendaciones al respecto. Tenga en cuenta, no obstante, que hay casos en los cuales es conveniente seguir un orden diferente.
 - a) Exprese el argumento específico en la primera oración del respectivo párrafo.
 - b) Las siguientes oraciones del párrafo son las ideas secundarias que servirán para explicar el argumento correspondiente.

c) Puesto que el desarrollo del texto debe ser coherente con el planteamiento fundamental del mismo, es necesario hacer explícita, mediante una o varias oraciones al final de cada párrafo, la relación existente entre el argumento que se analiza en un momento dado y la tesis.

3) La conclusión: Las ideas que forman parte de la conclusión han sido previamente consideradas; de tal manera, en este paso sencillamente hay que unir las y redactarlas en forma de párrafo.

a) La primera oración del párrafo de conclusión expresará una idea de reafirmación de la tesis.

b) En las siguientes oraciones se expresarán las recomendaciones.

c) Una o varias predicciones, o consideraciones a futuro, constituirán la última oración del párrafo de conclusión.

LA REVISIÓN

Uno de los hábitos que también es necesario fomentar en los alumnos es la revisión consciente. Como bien lo expresan Díaz Barriga y Hernández (1998), "las revisiones de los novatos parecen tener una doble desventaja: se centran básicamente en los aspectos triviales de su escrito los cuales son los únicos que reciben una mejoría superficial (y no en los verdaderamente relevantes)" (p. 166). Por ello, es imprescindible establecer con los estudiantes pautas claras para la revisión. Con referencia a este aspecto, el autor de la presente propuesta se encuentra preparando indicadores precisos. No obstante, de forma general, es posible realizar las siguientes acotaciones:

1) La coherencia es uno de los elementos que se benefician al definir de manera detallada una superestructura textual. Como se puede apreciar en el modelo, las relaciones de coherencia local y global están presentes en los elementos superestructurales, por lo cual su revisión se puede llevar a cabo de una manera más sistemática. Una orientación importante con respecto a la coherencia global es que las conclusiones deben hacerse en función de la tesis, y no como una derivación de los argumentos o como una compilación final de éstos.

2) El uso del punto también se beneficia de escribir teniendo en mente una superestructura específica. Una indicación precisa es que el punto se debe utilizar para delimitar cada uno de los elementos que conforman la superestructura del texto. Esta táctica para expresar el uso del

punto se opone a las frecuentemente confusas reglas de puntuación, tales como “(el punto) separa oraciones con sentido completo” (Parra, 1996, p. 87). Es importante subrayar el hecho de que el uso del punto tiene como finalidad favorecer la comprensión por parte de un potencial lector del texto definitivo, lo cual constituye una de las metas del alumno, en tanto escritor.

- 3) Es igualmente necesario revisar la efectividad de las estrategias discursivas utilizadas. Este factor no está directamente relacionado con la superestructura textual, pero sí con la finalidad fundamental de un texto argumentativo. De acuerdo con Kaufman y Rodríguez (1993), son propias de la argumentación, por un lado, las estrategias que van dirigidas a la subjetividad del lector, como la ironía y la apelación a la sensibilidad del lector, y por otro, las que tienen como objetivo ofrecer un sentido de objetividad, como la presentación de hechos empíricos con una minuciosa enumeración de las fuentes de información.
- 4) Otro constituyente que es conveniente revisar son los recursos de cohesión.

Un principio que debe conocer y poner en práctica todo escritor es que en el texto deben distinguirse con facilidad los temas abordados: los referentes de cada una de las expresiones referenciales empleadas, el sujeto de cada oración (aunque éste haya sido omitido). Para ello, el docente debe estimular el uso apropiado de las estrategias de cohesión. Algunas clasificaciones de estas estrategias se encuentran en Kaufman y Rodríguez (1993), Martínez (2001), y Parra (1996). Una valiosa contribución respecto al funcionamiento de elementos específicos de cohesión se expone en Montolío (2000). De la misma manera, el autor del presente artículo se encuentra preparando un trabajo de investigación que tiene como objetivo profundizar en la dinámica de la cohesión de acuerdo con escritores expertos de la prensa diaria venezolana.

A continuación, en el cuadro N° 2, se sugiere una forma de presentar a los alumnos algunos ítems para dirigir la corrección de sus borradores. La selección de aspectos y de preguntas, no obstante, dista mucho de ser exhaustiva.

Cuadro Nº 2

Algunas pautas para la revisión de borradores

PARA REVISAR FORMÚLESE ESTAS PREGUNTAS:

| | |
|--------------------------------------|---|
| Legibilidad | <ul style="list-style-type: none"> • ¿Son las oraciones del texto claras, sencillas y fáciles de leer? |
| Coherencia global | <ul style="list-style-type: none"> • ¿Los argumentos se mantienen en el tema planteado por la tesis? • ¿Se retoma la segunda variable de la tesis al final de cada párrafo de desarrollo? • ¿La recomendación y la predicción se hacen en función de la tesis y no de los argumentos? • ¿Hay alguna información, opinión o conclusión contradictoria? • ¿Son válidos los argumentos, la tesis y la conclusión? |
| Coherencia local | <ul style="list-style-type: none"> • En la introducción: ¿Conducen gradualmente las oraciones iniciales a la formulación de la tesis? • En el desarrollo: ¿Se mantienen las ideas de cada párrafo en el tema planteado por el respectivo argumento? |
| Uso del punto | <ul style="list-style-type: none"> • ¿Se utiliza punto en lugar de coma para delimitar los elementos de la superestructura dentro de cada párrafo? |
| Efectividad de los argumentos | <ul style="list-style-type: none"> • ¿Son convincentes los argumentos? |
| Estrategias de cohesión | <ul style="list-style-type: none"> • ¿Se identifican claramente los referentes de los pronombres utilizados? • Con excepción de las impersonales, ¿cada oración tiene un sujeto fácilmente identificable? • ¿Son apropiadas las reiteraciones? • ¿Están correctamente utilizados los conectores? ¿Podría agregarse alguno para darle claridad al texto? ¿Alguno de ellos es innecesario? |

Fuente: Autor

CONSIDERACIONES FINALES

Todo trabajo de redacción debe necesariamente complementarse con actividades de lectura. Como bien se plantea en el texto anexo al final de este artículo, la lectura es una herramienta fundamental para conseguir y concebir nuevas ideas. Esto cobra mayor importancia cuando se trata de la producción de textos argumentativos, en los que el escritor se ve en la necesidad de analizar la información, de procesarla para defender un punto de vista. La escritura en abstracto, en frío, puede convertirse en una práctica de técnicas sin sentido. De tal manera, es recomendable respaldar el proceso de redacción de artículos de opinión con actividades de búsqueda y reflexión que permitan la fluidez de la escritura.

Por otra parte, la presente propuesta se fundamenta en una superestructura que puede parecer una camisa de fuerza para el escritor. Ahora bien, autoimponerse límites con respecto a la forma, al tratamiento del tema y a los posibles subtemas a plantear en el texto, por una parte, ayuda al escritor a profundizar de manera más efectiva en un número limitado de ideas y, por otra, evita la dispersión y la incoherencia. De cualquier manera, la intención de la propuesta no es reglamentar los procesos argumentativos en la producción de textos. Al contrario, ella no es más que un punto de partida del cual el docente y el alumno—escritor pueden servirse, de acuerdo con sus respectivas intenciones y necesidades. Siempre conviene recordar que es el escritor quien toma la decisión de emplear el tipo de organización retórica más adecuado a sus metas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blay, A. (1984). **Lectura rápida**. 7ª ed., Barcelona, España: Iberia
- Díaz Barriga, F y Hernández, G. (1998). **Estrategias didácticas para un aprendizaje significativo**. México: McGraw-Hill.
- Kaufman, A. y Rodríguez, M. (1993). **La escuela y los textos**. Buenos Aires: Santillana.
- Lo Cascio, V. (1998). **Gramática de la argumentación**. Madrid: Alianza Editorial.
- Martínez, M (2001). **Análisis del discurso y práctica pedagógica. Una propuesta para leer, escribir y aprender mejor**. 3ª ed., Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Montolío, E. (coord.) (2000). **Manual práctico de escritura académica**. España: Ariel.
- Morales, O. (2002). “¿Cómo contribuir con el desarrollo de las competencias de los estudiantes universitarios como productores de textos?”, **Revista Educere**, 5 (16), 385 – 389. Venezuela.
- Parra, M. (1996). **Cómo se produce el texto escrito. Teoría y práctica**. 2ª ed., Bogotá: Magisterio.

ANEXO

El siguiente es un artículo de opinión cuya organización se ajusta a la superestructura aquí propuesta. El autor del presente trabajo lo concibió a manera de ejemplo para los alumnos y, a fin de validarlo como texto real, lo envió al diario **El Nacional** para su publicación. El artículo fue publicado el día 9 de junio de 2002, en la sección Nuevas Firmas. Se presenta el artículo y, a continuación, se repite identificando los elementos de la superestructura.

INTELIGENCIA Y LECTURA

Una definición común de inteligencia se refiere a la capacidad de comprender y de resolver problemas. De acuerdo con esto, un individuo inteligente es capaz aplicar sus capacidades mentales en la búsqueda de soluciones a los problemas que se le presentan en su actuación cotidiana. Existen múltiples teorías acerca de cómo se desarrolla esta capacidad; no obstante, los padres y docentes deberían tener claro un hecho que está suficientemente demostrado: la lectura, entendida como una actividad significativa de construcción de significados a partir de lo escrito, contribuye de forma manifiesta al desarrollo de la inteligencia.

Un elemento fundamental de la inteligencia es el conocimiento, pues no es posible comprender lo que no se conoce. La lectura es un medio para la obtención de dicho conocimiento. A través de la lectura se obtienen informaciones relevantes acerca de como está constituido el mundo, y de su funcionamiento. Esta información es indispensable para discernir las causas de un problema, crear posibles soluciones y juzgar cuáles son las vías de acción más convenientes. Esta es forma de actuar característica de los individuos inteligentes.

De la misma manera, la lectura favorece la comprensión de las diferentes relaciones que se pueden establecer entre los elementos de una situación problemática. A parte de los conocimientos específicos que aporta, la actividad lectora habitúa al sujeto a establecer relaciones entre las ideas que se le presentan en el texto. Estas relaciones no son siempre evidentes y, por lo tanto, requieren un esfuerzo intelectual más o menos consciente que va preparando a la persona para comprender tanto textos como situaciones cada vez más complejos. Esto constituye una especie de entrenamiento para la actuación inteligente en el entorno.

La lectura, igualmente, estimula el pensamiento crítico, reflexivo y creativo, lo que constituye uno de los aspectos más valiosos de la inteligencia. A través del conocimiento y del poder racional que otorga la lectura, el sujeto es capaz de juzgar las ideas que otros le presentan y de profundizar en los fundamentos de las mismas, así como de proponer él mismo ideas innovadoras. Todo ello es, evidentemente, la máxima expresión de la inteligencia.

En definitiva, la lectura es uno de los requisitos necesarios para el desarrollo de la inteligencia. Por ello, es necesario estimular este hábito, no sólo como una tarea más del contexto escolar, sino como una actividad placentera que proporciona toda clase de beneficios para la vida. Así, los padres y los docentes podrán encaminar a sus hijos y alumnos en el camino del desarrollo de la capacidad de enfrentar con éxito los constantes problemas de la vida.

INTELIGENCIA Y LECTURA

1. Introducción (primer párrafo):

1.1. Primera oración (**referencia a la variable “inteligencia”**): Una definición común de inteligencia se refiere a la capacidad de comprender y de resolver problemas.

1.2. Segunda oración (**ideas de apoyo a la oración anterior**): De acuerdo con esto, un individuo inteligente es capaz aplicar sus capacidades mentales en la búsqueda de soluciones a los problemas que se le presentan en su actuación cotidiana.

1.3. Tercera oración (**oración puente**): Existen múltiples teorías acerca de cómo se desarrolla esta capacidad; no obstante, los padres y docentes deberían tener claro un hecho que está suficientemente demostrado:

1.4. Última oración (**tesis, se introduce la variable “lectura”**): la lectura, entendida como una actividad significativa de construcción de significados a partir de lo escrito, contribuye de forma manifiesta al desarrollo de la inteligencia.

2. Desarrollo:

2.1. Segundo párrafo:

2.1.1. Primera y segunda oraciones (**argumento N° 1**): Un elemento

fundamental de la inteligencia es el conocimiento, pues no es posible comprender lo que no se conoce. La lectura es un medio para la obtención de dicho conocimiento.

2.1.2. Tercera y cuarta oraciones (**ideas secundarias para profundizar en el argumento N° 1**): A través de la lectura se obtienen informaciones relevantes acerca de como está constituido el mundo, y de su funcionamiento. Esta información es indispensable para discernir las causas de un problema, crear posibles soluciones y juzgar cuáles son las vías de acción más convenientes.

2.1.3. Última oración (**regla general, retorno a la variable “inteligencia”**): Esta es forma de actuar característica de los individuos inteligentes.

2.2. Tercer párrafo:

2.2.1. Primera oración (**argumento N° 2**): De la misma manera, la lectura favorece la comprensión de las diferentes relaciones que se pueden establecer entre los elementos de una situación problemática.

2.2.2. Segunda y tercera oraciones (**ideas secundarias para profundizar en el argumento N° 2**): A parte de los conocimientos específicos que aporta, la actividad lectora habitúa al sujeto a establecer relaciones entre las ideas que se le presentan en el texto. Estas relaciones no son siempre evidentes y, por lo tanto, requieren un esfuerzo intelectual más o menos consciente que va preparando a la persona para comprender tanto textos como situaciones cada vez más complejos.

2.2.3. Última oración (**regla general, retorno a la variable “inteligencia”**): Esto constituye una especie de entrenamiento para la actuación inteligente en el entorno.

2.3. Cuarto párrafo:

2.3.1. Primera oración (**argumento N° 3**): La lectura, igualmente, estimula el pensamiento crítico, reflexivo y creativo, lo que constituye uno de los aspectos más valiosos de la inteligencia.

2.3.2. Segunda oración (**ideas secundarias para profundizar en el argumento N° 3**): A través del conocimiento y del poder racional que otorga la lectura, el sujeto es capaz de juzgar las ideas que otros le

presentan y de profundizar en los fundamentos de las mismas, así como de proponer él mismo ideas innovadoras.

2.3.3. Última oración (**regla general, retorno a la variable “inteligencia”**): Todo ello es, evidentemente, la máxima expresión de la inteligencia.

3. Conclusión (último párrafo):

3.1. Primera oración (**reiteración de la tesis**): En definitiva, la lectura es uno de los requisitos necesarios para el desarrollo de la inteligencia.

3.2. Segunda oración (**recomendación en función de la tesis**): Por ello, es necesario estimular este hábito, no solo como una tarea más del contexto escolar, sino como una actividad placentera que proporciona toda clase de beneficios para la vida.

3.3. Última oración (**predicción en función de la tesis y de la recomendación**): Así, los padres y los docentes podrán encaminar a sus hijos y alumnos en el camino del desarrollo de la capacidad de enfrentar con éxito los constantes problemas de la vida.